

---

## EN LAS FRONTERAS DE LO URBANO: UNA EXPLORACIÓN TEÓRICA DE LOS ESPACIOS EXTREMOS

**Núria Benach Rovira**

Universitat de Barcelona  
[nuriabenach@ub.edu](mailto:nuriabenach@ub.edu)

Recibido: 23 noviembre 2020; Aceptado: 26 febrero 2021

---

### En las fronteras de lo urbano: una exploración teórica de los espacios extremos (Resumen)

Este artículo tiene como objetivo contribuir a una mejor comprensión de la situación, el funcionamiento y la problemática de los espacios que se hallan en los márgenes de las transformaciones urbanas, aquí denominados “espacios extremos” por estar *en el margen* y *al margen* de dichas transformaciones. Se traza un recorrido teórico por la teoría urbana crítica combinando elementos de la teoría urbana marxista y de la teoría postcolonial, y se contrasta con los resultados de la observación en márgenes urbanos tanto del centro como de la periferia barcelonesa.

**Palabras clave:** margen urbano, frontera urbana, teoría urbana postcolonial, Barcelona.

---

### At the urban frontier: a theoretical exploration of extreme spaces (Abstract)

This article aims to contribute to a better understanding of the situation, the functioning and the problems of the spaces that are on the margins of urban transformations, here called “extreme spaces” (in the double sense of being located *at the margin* and *on the margins* of urban renewal). A theoretical journey through critical urban theory is traced, combining elements of Marxist urban theory and postcolonial theory. These insights are then contrasted with the outcomes of our fieldwork in urban margins both in the center and in the periphery of Barcelona.

**Keywords:** urban margin, urban frontier, postcolonial urban theory, Barcelona.

*As Marx suggested in a discussion of “the colonies” in volume 1 of Capital, the contradictions of capitalism may be witnessed more clearly at the margins.*  
(Katz 1996, 172)

*Colonies are the slums of the world*  
(Du Bois 1945, 17)

En *La nueva frontera urbana*, Neil Smith demostró teóricamente cómo la frontera de la gentrificación se desplaza en función de las necesidades de expansión del capital (Smith 2012). En nuestro propio trabajo sobre Barcelona, hemos podido observar cómo esa dinámica de avance de la frontera creaba márgenes en el entorno inmediato de nuevos espacios urbanos renovados, los cuales permanecían como “espacios de reserva” para futuras inversiones. Encontramos incluso trazas de nuevas inversiones que presagiaban una futura transformación generalizada (Benach y Tello 2013). Pero también hemos podido observar otras situaciones en las que el abandono y la degradación, pese a la proximidad de espacios completamente renovados, no parece cambiar sustancialmente. El potencial espacio de reserva parece estar estancado aquí en una “temporalidad permanente”, por utilizar el término de Yiftachel (2009), en la que se acumulan diversidad de problemas y actividades indeseadas en el centro, con el consiguiente aumento de problemas sociales, ambientales y de falta de calidad urbana.

En este trabajo nos referiremos a ese tipo de márgenes como “espacios extremos”<sup>1</sup> (en el doble sentido de estar *en el* margen y *al* margen de la renovación). Nuestra hipótesis de trabajo es que, en el proceso de urbanización capitalista, estos espacios extremos, con su acumulación de problemas y de actividades informales o marginales, son realmente funcionales. Si no lo fueran, esas áreas, habitualmente calificadas como problemáticas y desfavorecidas, estarían a un paso de su renovación. Su estigma social y territorial sería así inmediatamente utilizado para justificar su borrado y poder materializar así el diferencial de renta. No es de extrañar que los planes urbanístico-sociales que de vez en cuando se diseñan para paliar su difícil situación se muestren testarudamente ineficaces. Cuando los planes son

---

<sup>1</sup> La idea de los “espacios urbanos extremos” fue inspirada involuntariamente, y salvando las distancias, por Neil Brenner y su proyecto de poner a prueba la teoría de la urbanización planetaria en “territorios extremos de urbanización” (Brenner 2014).

reconocidos como casos de éxito, dejando aparte las endebles legitimaciones políticas habituales, es que ya han desencadenado procesos de renovación social, es decir, de expulsión de su población. De modo que revertir su situación actual sin desaparecer no parece posible mediante la aplicación de políticas urbanas neoliberales más o menos suavizadas. Del mismo modo, y en el caso hipotético de que fueran los propios residentes los que llegaran a crear prácticas socio-espaciales alternativas, ello alteraría el funcionamiento no sólo de su propio espacio sino que cuestionaría el del todo el espacio metropolitano. Pero la verdad es que, pese a la existencia de muestras de organización social y de resistencia, su situación de extremo y continuo desgaste supone dificultades enormes en su lucha por definir y consolidar un espacio con características propias.

Para intentar comprender mejor la situación, el funcionamiento y la problemática de estos espacios extremos, hemos tenido que combinar el análisis teórico con el trabajo empírico. En el plano teórico, nuestro objetivo ha sido establecer, mediante la combinación de diversas aportaciones de la teoría urbana marxista y de la teoría urbana postcolonial, que la formación y existencia de estos espacios extremos responde a una lógica de espacios colonizados, es decir, sometidos a los intereses de los espacios centrales del capital. Nuestro marco teórico arranca de la teoría del desarrollo geográfico desigual, tal como ha sido formulada principalmente por Neil Smith y David Harvey, la cual explica el dinamismo en la creación de espacios centrales y de márgenes en el capitalismo. Para comprender el funcionamiento de los espacios extremos, apoyaremos dicha teoría en los conceptos de colonización, desposesión, supervivencia y resistencia, en manos de quienes han abordado el estudio del espacio bajo una mirada postcolonial, tales como Ananya Roy u Oren Yiftachel. En el plano empírico, hemos realizado un trabajo colectivo de inmersión en diversas realidades próximas a áreas renovadas en Barcelona, bien sea del centro histórico gentrificado, o bien en áreas próximas a la renovación del frente litoral. Nuestro objetivo ha sido buscar elementos para dilucidar si el destino inexorable de estos espacios extremos es meramente el de ser espacios de reserva para futuras inversiones, pese a que la espera pueda ser coyunturalmente larga, o bien si su “malfuncionamiento” como espacios problemáticos cumple efectivamente una función necesaria en la urbanización capitalista. Y si este fuera el caso, nos planteamos dos cuestiones: 1) si su alejamiento “temporal” del funcionamiento regular urbano puede constituir un elemento que dilate la llegada de una eventual transformación, y 2) si pueden llegar a existir alternativas para su supervivencia como un espacio para la vida y que no esté hipotecado por las necesidades actuales o futuras de los espacios centrales.

El artículo se divide en tres partes. En la primera, “Márgenes urbanos y espacios extremos”, examinamos la naturaleza de los márgenes urbanos definida por su relación con el centro, y establecemos las características propias de los espacios extremos. Sostendremos que estos pueden entenderse mejor en tanto que espacios colonizados, sobre los que se ejerce una gran presión y en los que necesariamente deben desarrollarse estrategias de supervivencia y, eventualmente, de resistencia. En la segunda parte, “Descifrando los espacios extremos en los márgenes de Barcelona”, ensayamos la teoría en los casos de estudio mencionados, tanto en el

centro histórico como en la periferia oriental de la ciudad frente a la transformación del litoral y que, a nuestro parecer, responden a esa condición de espacio extremo. Finalmente, en un tercer apartado conclusivo, “Otros centros para otros márgenes”, valoramos el interés de analizar espacios extremos a la luz de la teoría. Concluiremos que la única política urbana con capacidad de revertir la situación y el destino de los espacios extremos no pasa por políticas de alivio de los problemas, ni siquiera por definir una política metropolitana que los tenga en cuenta, como se anuncia o reclama a veces. Paradójicamente, intervenir efectivamente en los márgenes urbanos tan sólo es posible mediante una redefinición radical del centro urbano: una política radical capaz de renunciar al beneficio que supone expulsar a los márgenes urbanos todo aquello que resulta molesto para el negocio urbano (personas vulnerables, usos del suelo molestos, actividades que se desean invisibles) y que se responsabilice con políticas que compensen a esos espacios del reiterado “maltrato colonial” recibido.

### **Márgenes urbanos y espacios extremos**

En la fase actual del capitalismo, en la que el espacio urbano se ha convertido en el objetivo más deseado y de mayor rentabilidad para el capital global, los cambios son rápidos, intensos y, sobre todo, espacialmente selectivos. La concentración de las inversiones crea espacios con centralidad económica y gran rentabilidad. A su alrededor, sus márgenes quedan abandonados, “adormecidos” y a la espera de ser “rescatados”. Pero las inversiones, y con ellas la transformación del espacio y la renovación social, sólo acudirán en una futura ronda de inversión del capital cuando la rentabilidad de las inversiones anteriores ya se haya agotado (Tello 2005). Así, esos márgenes urbanos, definidos precisamente por la ausencia de centralidad, no son espacios con límites fijos sino que estos cambian a lo largo del tiempo: la frontera “adopta diferentes formas en diferentes lugares; se adapta al lugar en la medida en que crea lugar” (Smith 2012, 54). Aunque algunos de estos espacios cuenten con una imagen negativa y sin posible remedio (denominados habitualmente como barrios desfavorecidos, en crisis, problemáticos, etc.), la amplísima literatura sobre gentrificación demuestra que, cuando esos espacios estén listos para cumplir un nuevo papel, su morfología, composición social y formas de organización social serán eliminados y borrados del mapa y de la memoria oficial, mediante la actuación privada, el “interés público” o una combinación de ambos. Mientras ello no ocurre, esos espacios en los márgenes de las áreas renovadas, a menudo llenos de intensa vida social con formas propias y muchas veces ajenas al funcionamiento “regular” de la ciudad, cumplen una triple función para el centro:

#### 1) Definen y dan valor a las áreas centrales

Entendemos aquí el centro urbano, no en sentido histórico, mucho menos geométrico, sino como el espacio urbano que las inversiones públicas equipan y acomodan para atraer inversiones privadas. Estas no sólo utilizarán el espacio central y de prestigio para alojarse, sino

que harán un lucrativo negocio en el uso y la inversión en el espacio mismo. Tanto en momentos de expansión y de redefinición de las áreas “centrales” (con la característica violencia urbana que muchos episodios de renovación urbana conllevan, presionando sobre los antiguos residentes y destruyendo espacios de vida colectiva) como en momentos de contracción (con una desinversión en las áreas no centrales, y dejando, por tanto, sin regular los efectos extremos de la polarización inherente al funcionamiento del sistema), las inversiones son siempre altamente selectivas (Benach 2014). Y, curiosamente, tal vez ello sea más claro en momentos de contracción de los presupuestos públicos, donde la concentración en determinados proyectos en determinadas áreas es más evidente que nunca bajo la coartada de lanzar proyectos que reactiven las expectativas económicas urbanas. Lo que Jones ha calificado muy expresivamente como “selectividad espacial” (Jones 1997, 849) conlleva no sólo nuevas formas materiales como resultado de esas inversiones tan desigualmente distribuidas sino que los proyectos se llenen de un contenido ideológico cuyo referente es la ciudad entera, lo que funciona como un eficaz mecanismo de legitimación política. Como contrapartida, los espacios menos interesantes para el capital quedan como “espacios de reserva” para futuras rondas de inversión (Benach y Tello 2013).

## 2) Albergan las actividades molestas o inadecuadas que no tienen cabida en las áreas centrales

Tim Cresswell reflexionó sobre los mecanismos que llevan a definir qué actividades o qué personas están en un espacio en el que no se supone que se debería estar, que están fuera de lugar, “out of place” (Cresswell 1996). Estar fuera de lugar, según la expresión de Cresswell, es por sí misma una forma de transgresión, que puede cambiar completamente el sentido de un lugar. Y, como sabemos, ciertas transgresiones pueden ser toleradas siempre y cuando no molesten excesivamente ni pongan en peligro los objetivos de las inversiones urbanas. De nuevo fue Neil Smith quien dio en el clavo al abordar la criminalización de la vida cotidiana de las personas sin techo cuya mera presencia perjudicaba los intereses de las inversiones urbanas. Smith propuso el término de “revanchismo urbano” para describir esta forma de venganza contra las minorías y la expulsión de personas “no deseadas” (Smith 2012). De manera más general, el término “revanchismo” puede utilizarse para aludir a las estrategias del capital en la búsqueda de inversiones rentables y de las formas habituales de gobernanza del espacio urbano que pasan por eliminar todo lo que es señalado como actividades o personas ilegales o incluso peligrosas (Lawton 2018).

## 3) Establecen una frontera física o simbólica que protege a las áreas centrales de ser “contaminadas” por lógicas no capitalistas

El propio Neil Smith utilizó el mito de “la frontera” para referirse a la línea de avance de la gentrificación y a su función en la definición de la desigualdad espacial: “La esencia y la consecuencia del imaginario de la frontera es domar la ciudad salvaje, socializar toda una serie

de procesos nuevos, y por lo tanto desafiantes, en un foco ideológico seguro” (Smith 2012, 53). Para Smith, la frontera era una metáfora para señalar el avance la gentrificación y para delimitar el “centro”. Cuando estos márgenes están presionados por la renovación cercana, la frontera los confina y los estigmatiza para proteger el nuevo espacio renovado y para preparar un futuro avance de la frontera urbana. Y si esos márgenes han quedado como enclaves de un proceso de renovación en marcha (por ejemplo, en los centros históricos), quedarán sometidos a procesos de desposesión a través de subidas tan intensas como rápidas del precio de la vivienda y de despliegue de políticas revanchistas para expulsar a personas y actividades no deseadas.

Estos espacios en los márgenes de los espacios renovados cuentan, lógicamente, con una variada casuística, y su situación social y económica, pese a acusar procesos de desposesión más o menos prolongados, es asimismo variable. Pero cuando estos espacios se hallan en los límites, ya no físicos, sino materiales y sociales de la ciudad, y sin expectativas de cambio, es cuando hablamos de “espacios extremos”. En ellos se detectan con claridad no sólo los procesos de desigualdad social y espacial que el desarrollo urbano capitalista requiere, sino que muestran la situación de dependencia y de dominio en la que se encuentran respecto del centro urbano. Más que anomalías en tanto que situaciones límite, estos espacios extremos, deberían ser entendidos, si es que Marx tenía razón, como los lugares perfectos para entender los mecanismos de funcionamiento de la urbanización capitalista. Por ello, pueden ser las situaciones perfectas para poner a prueba las teorías que manejamos: la teoría del desarrollo geográfico desigual a escala urbana y la teoría de la acumulación por desposesión, que aplicaremos al espacio urbano utilizando conceptos y metodologías asociadas con la teoría post-colonial (Schindler 2014).

Esta abertura metodológica persigue conectar las aproximaciones teóricas con las observaciones realizadas. Constatamos que, pese al innegable poder explicativo de las teorías urbanas marxistas, la realidad urbana a veces se presenta con una complejidad indescifrable que no permite una aplicación directa de la teoría. Esos espacios urbanos extremos, sin valor de centralidad, que sufren de desinversión sistemática, casi siempre estigmatizados y que, de acuerdo con el marco teórico que manejamos, se hallan temporalmente en reserva para futuras rondas de inversión de capital, a menudo se muestran “indomesticables”, con un funcionamiento que aparentemente no acaba de encajar en la lógica desinversión-estigmatización-desvalorización-renovación.

A largo de varios años hemos venido reflexionando colectivamente sobre la existencia de “márgenes urbanos” en Barcelona. Partimos de la idea de Rosa Tello, que utilizó inicialmente a Harvey para definir también esos márgenes como “espacios no capitalistas”, espacios que actuarían como reserva para resolver las sucesivas crisis de expansión/acumulación del sistema metropolitano (Tello 2005). En su capítulo clave sobre “acumulación por desposesión”, David Harvey argumentaba que el sistema capitalista necesitaba explotar territorios no capitalistas para sobrevivir o, dicho de otro modo, que el capitalismo perpetuamente necesitaba algo “fuera de él mismo” para estabilizarse como sistema (Harvey 2003, 137).

Harvey aplicaba la idea, esta vez siguiendo directamente a Marx, a la noción de creación de un ejército de reserva industrial (el capitalismo expelería a los trabajadores fuera del sistema para poder utilizarlos posteriormente). La misma lógica era de aplicación a los espacios urbanos: los espacios centrales –los espacios de acumulación de capital- necesitarían ser mantenidos por espacios en los márgenes, es decir, espacios de reserva que no sólo legitiman la misma existencia de espacios centrales sino que pueden ser utilizados, como reserva, para futuras necesidades de expansión. Tello añadía además, de modo crucial, que “sus particulares estructuras urbanas, sociales y económicas, subproductos de la acumulación territorial, *los invalida temporalmente para la propia acumulación*” (Tello 2005, 10, énfasis añadido). Nos interesará aquí particularmente examinar esa situación temporal, de latencia, ese período en que las condiciones existentes “los invalida para la propia acumulación” por si ahí residiera alguna clave para explicar la resistencia a su transformación.

### **Los márgenes urbanos como espacios colonizados**

Tello aún tiró algo más del hilo para catalogar esos espacios no capitalistas o espacios de reserva como espacios colonizados: el centro urbano, cual metrópoli imperial, extrae sus recursos (hoy ya no es oro ni plata, pero sí agua, suelo...) y el espacio colonizado recibe aquellas actividades o infraestructuras que el centro urbano expulsa (urbanización marginal, prostitución, tráfico de drogas pero también aeropuertos, autopistas, industrias contaminantes o incómodas, cárceles, vertederos, plantas depuradoras, ...). En este proceso, además, al igual que en los procesos de colonización, se destruyen estructuras y relaciones socioculturales (Tello 2005, 13), añadiendo aún más presión a los procesos de desposesión que afectan también a lo cultural y a lo simbólico. La intuitiva argumentación de Tello se situaba aquí en línea con reflexiones de muy distinto linaje, y que en conjunto establecen un potente hilo que permite combinar la teoría del desarrollo geográfico desigual con la teoría postcolonial.

La teoría del “colonialismo interno”, especialmente referida a la existencia de una relación colonial entre la América blanca y la negra, cuenta con una extensa historia de reflexión en el pensamiento anti-colonial que se remonta al trabajo del mismo DuBois (1945) y que alcanzó un momento culminante ya en las discusiones del Black Power Movement en la segunda mitad de los años 1960 y que se aplicó a los de los guetos negros de las ciudades estadounidenses (Allen 2005), y que ha continuado en nuestros días en relación a la campaña “Black Lives Matter” (Cowen y Lewis 2017).

En los años 1970, la idea de la colonización aplicada a los espacios urbanos fue utilizada separadamente, en contextos geográficos e intelectuales bien diferentes, tanto por Jim Blaut como por Henri Lefebvre. Para Blaut, que bien significativamente tituló uno de sus trabajos en *Antipode* “The Ghetto as an internal neo-colony” (Blaut 1974), el modelo de dominación neo-colonial en el Tercer Mundo era trasladable, en tanto que modelo, al gueto urbano. Añadía Blaut que el neo-colonialismo era posible gracias a la existencia de una red de instituciones formales (prestaciones sociales, control policial y una elite neo-colonial que aun perteneciendo a la

cultura del gueto, trabajaba para el explotador). Más aún, Blaut se hacía eco del trabajo siempre poco reconocido de Bill Bunge sobre Detroit en el que se mostraba la transferencia neta de riqueza desde el gueto al centro urbano y que expresó en el extraordinario mapa “Direction of Money Transfers in Metropolitan Detroit” (Bunge 2011; Benach 2017).

En la misma línea de presentar los espacios urbanos no centrales como espacios sometidos, explotados y dependientes, espacios neocoloniales en definitiva, se situó Henri Lefebvre, particularmente en *La survie du capitalisme* (Lefebvre 2002 [1973]), tal como han analizado extensa y detalladamente Goonewardena y Kipfer (Goonewardena y Kipfer 2013; Kipfer y Goonewardena 2014; Kipfer 2018, 2007; Goonewardena 2011). En ausencia de elaboraciones más recientes que lo hayan hecho (señalan a Jean-Pierre Garnier (2017) como posible excepción y les llama poderosamente la atención que David Harvey en su elaboración sobre “acumulación por desposesión” en *The new imperialism* (Harvey 2003) no haya pasado de un plano puramente teórico y no haya llegado a focalizarse en la dimensión colonial de la experiencia urbana), estos autores han abogado por reavivar las pistas que Lefebvre dejó a propósito de los aspectos “coloniales” de la urbanización actual. Señalan que, para Lefebvre, la “colonización” era mucho más que una metáfora, aunque como metáfora ya fuera tremendamente valiosa para politizar una situación de dominio (Goonewardena y Kipfer 2013, 89). Desde luego que el contexto histórico de la colonización imperialista y el urbano actual son diferentes y no debería forzarse un uso que banalizara el concepto, tal como el mismo Lefebvre llegó a reconocer. Pero, por otra parte, y ese es el hilo relevante aquí, Lefebvre señaló que con “colonización” se refería a una determinada organización política de las relaciones territoriales, y que eso era aplicable a cualquier escala: “Cuando un espacio dominado es generado y sometido por un espacio dominante – cuando hay periferia y centro, hay colonización” (Lefebvre 1978 cit. por Kipfer y Goonewardena 2013, 95). Aunque Kipfer y Goonewardena se muestren finalmente insatisfechos con lo que consideran una teorización incompleta de Lefebvre, que no da cuenta de las variedades de la colonización y que corre el riesgo de dejar en una mera homología lo que podía ser un análisis teórico argumentado, la conexión entre colonización y desarrollo geográfico desigual (con la variedad de escalas que esta implica) es un punto de partida teórico suficientemente sugerente para repensar los espacios urbanos no centrales. En ellos, su condición de espacios colonizados se caracteriza también por la destrucción física, social, cultural y moral, propia de todo espacio colonizado.

### **Supervivencia y resistencia en los espacios extremos**

Cindi Katz ha abundado en la comparación y en el establecimiento de paralelismos entre la realidad postcolonial y la de las periferias de las ciudades occidentales, en su caso entre Sudán y Nueva York (Katz 2001). En su trabajo, Katz incidía en las consecuencias de la globalización para la población en una aldea rural de Sudán y en Harlem. En el primer caso, la imposición de un proyecto agrario por parte de organizaciones internacionales supuso cambios en el paisaje, en la economía y en la vida de sus habitantes; el mismo tipo de efectos, en definitiva, que la

presión de la gentrificación habría supuesto para los habitantes de Harlem. En ambos casos, la acumulación de capital necesitaba generar desarrollos desiguales a través de procesos de reestructuración: desinversión continuada (que se dan tanto a nivel internacional como urbano), implementación de políticas de austeridad (trátese de las imposiciones del FMI o de los recortes sociales de las políticas neoliberales urbanas) o aumento generalizado de precios (sea de productos básicos en el Sudán o de la vivienda en el contexto urbano). Los esfuerzos locales para afrontar los efectos devastadores de la reestructuración son los que dan lugar, según Katz, a políticas de reajuste que permitan la supervivencia en situaciones cambiantes<sup>2</sup>.

La economista feminista española Amaia Pérez Orozco, por su parte, ha llegado a conclusiones extremadamente similares al analizar el ajuste obligado en los hogares por el impacto de la crisis. Para ella, dicho ajuste ha supuesto el despliegue de “nuevas estrategias de supervivencia” en los hogares, expresión que precisamente procede del contexto de las respuestas a los programas de ajuste estructural en el Sur Global. Pérez Orozco señala que sobrevivir a la crisis pasa por una modificación de los patrones de consumo que se compagina con diversas estrategias para acceder a los recursos. En primer lugar, en los hogares se intensifican y multiplican los trabajos, se buscan nuevas fuentes de ingresos, desarrollando “paraeconomías” que se asocian con la economía informal (*economía de rebusque*). En segundo lugar, el hogar actúa como amortiguador al trasladarse en él costes y responsabilidades hacia el trabajo no remunerado que indefectiblemente cae sobre las mujeres (*economía invisibilizada*). Al mismo tiempo las fronteras del hogar se expanden en el sentido de poner en común recursos y trabajos entre un conjunto más amplio, compartiendo tiempo, dinero, información o espacio, y creando circuitos de intercambios no monetizados y flujos financieros alternativos e informales (*economía de retales*) (Pérez Orozco 2014, 143-149).

Todo ello dibuja un marco extraordinariamente útil para comprender el contexto en el que se desarrollan las condiciones de vida y de lucha por la supervivencia en los espacios urbanos extremos. No obstante, cabe añadir otro marco interpretativo que permita considerarlos abiertamente como “espacios colonizados”, ya que estos cuentan con sus propias estructuras, códigos simbólicos y diversas formas de resistencia, que hay que tener necesariamente en cuenta para comprender las dinámicas sociales y las estrategias que en ellos se desarrollan. El hilo más obvio del que tirar aquí es la incorporación de la perspectiva post-colonial en los estudios urbanos y su propuesta de invertir la perspectiva habitual para pensar en lo que puede aprenderse en Occidente prestando atención a las transformaciones urbanas del Sur Global (Roy 2011, 2014; Parnell y Robinson 2012; Robinson 2002). En particular, la idea de “urbanismo subalterno” de Roy (2011) ya ha sido experimentada con realidades urbanas del

---

2 Katz utiliza el término de “resiliencia” para aludir a la capacidad de supervivencia y a la adaptación necesaria, tanto de los habitantes del poblado sudanés y de Harlem. Las implicaciones del uso hegemónico de la noción de resiliencia en la actualidad ya han sido tratadas y convenientemente criticadas (Diprose 2015; Fainstein 2015; Slater 2014) y, aun cuando continua siendo importante denunciar su uso al servicio de la justificación de lo injusto, no es relevante ahora en nuestra argumentación. Para evitar el malentendido, sin embargo, la sustituiremos por “lucha por la supervivencia” que se ajusta incluso mejor a lo señalado por Katz: la población no abandona, tampoco prospera ni mejora ni se enriquece, pero sobrevive y mantiene su sentido de la dignidad (Katz 2001).

Norte Global. Por ejemplo, en su análisis de Flint (Michigan), ciudad duramente castigada por la crisis financiera de 2008 en un área ya devastada tras décadas de desindustrialización, Schindler la describe como un espacio comparable al de los países postcoloniales: un espacio marginal y de rechazo, en el que los residentes se ven forzados a unas relaciones no-capitalistas de producción e intercambio (auto-producción de alimentos, trueque...) (Schindler 2014). Hentschel, por su parte, analizando el caso de Berlín, experimenta abiertamente con la posibilidad de repensar las ciudades occidentales a partir de la experiencia del Sur Global para enriquecer su comprensión (Hentschel 2015). Los espacios urbanos subalternos descritos por los autores anteriores en contextos bien diversos (India, Alemania, Estados Unidos de América) tendrían en común su indescifrabilidad a la luz de los estudios urbanos contemporáneos. Y es precisamente un objetivo de la aproximación postcolonial el contribuir a su descifrabilidad (Schindler 2014).

Para ello, la teoría urbana postcolonial se apoya a menudo en un fuerte inductivismo (abiertamente defendido por Schindler), con vinculaciones bastante explícitas con la denominada teoría de los ensamblajes (McCann, Roy y Ward 2013). Al tiempo, la teoría postcolonial ha dado lugar a la propuesta de conceptos generales alternativos para analizar los espacios subalternos tanto del Norte como del Sur Global. Roy se refiere así a “espacios periféricos” vinculados al centro, pero con una lógica de desarrollo desencajada y en los que constantemente se producen situaciones nuevas (“emergencias”) que los habilitan como espacios potencialmente generativos de alternativas, de innovación y de experimentación política. Otra cuestión clave abordada por Roy en referencia a las ciudades del Sur Global pero que tiene una enorme trascendencia es la de la “informalidad urbana”. Aunque Roy incide sobre todo en el tema de la propiedad del suelo, en otros contextos podría entenderse como ocupación de espacios, incluyendo viviendas, lo que puede dotar al tema de una perspectiva más amplia, la de deconstruir la base de la legitimidad del estado y sus instrumentos.

Finalmente, y en relación con esa expansión global de la informalidad urbana, Roy saca a colación el concepto de “espacios grises” de Yiftachel (2009). Estos “espacios grises” son espacios de creciente informalidad urbana, “posicionados entre ‘lo blanco’ de la legalidad/aprobación/seguridad y ‘lo negro’ de la expulsión/destrucción/muerte” (Yiftachel 2009). Los espacios grises son tolerados y gestionados, incluso incentivados, en tanto que quedan confinados a discursos de “contaminación”, “criminalidad” y “peligro público”. Es de gran trascendencia esa idea de confinamiento, ya que los límites de esos espacios son los que dejan a los espacios grises, a sus actividades y a su población en un estado de “temporalidad permanente” a la vez tolerados y condenados, perpetuamente esperando “a ser corregidos”. Y cuando estos espacios (la periferia de las periferias) amenazan el orden de los espacios de su entorno, se justifica su erradicación. Al igual que antes para Lefebvre, para Yiftachel lo colonial no se refiere al colonialismo europeo o a las subsiguientes relaciones postcoloniales, sino que “Más bien se refiere a una comprensión multifacética y de más amplia del proceso de toma y apropiación, bajo el cual la economía política urbana se basa en varios principios clave: a) expansión de los intereses dominantes (espaciales o de otro tipo); b) explotación de los grupos

marginados; c) esencialización de las identidades sobre la base de lo “diferente y desigual”, y d) segregación jerárquica y obligada” (Yiftachel 2009, 90). En tanto que espacios coloniales en los que se ejerce el poder, deben necesariamente estar confinados y sus límites deben separar las áreas informales, “contaminadas”, del funcionamiento “normal”, marcar el límite de la diferencia. Ello nos lleva a examinar la idea de la “frontera urbana”.

### **Los espacios extremos como espacios confinados**

Neil Smith, en su trabajo sobre la gentrificación, retomó la idea de la “frontera” de Turner (1893) y la aplicó a las grandes ciudades del siglo XX. Para Turner, la frontera en la historia norteamericana había ido avanzando de forma continua, señalando a cada paso los límites entre civilización y barbarie. El paralelismo entre la frontera del salvaje oeste y la frontera con las áreas urbanas empobrecidas quedaba establecido por la escasa valoración de lo que existe al otro lado de la frontera: “Al igual que Turner cuando reconoció la existencia de americanos nativos pero para incluirlos en esta jungla salvaje, el imaginario contemporáneo de la frontera urbana trata a la actual población de las zonas urbanas deprimidas como un elemento natural de su entorno físico” (Smith 2012, 20). Es este discurso de la frontera el que permite legitimar el proceso de conquista económica de nuevos espacios sin tener que dar cuenta de las realidades existentes que, invisibilizadas o criminalizadas, pueden ser impunemente suprimidas. Sin embargo, como cualquier espacio conquistado o colonizado, en estos espacios en las fronteras de lo urbano hay muestras de resistencia y de existencia de estrategias de supervivencia.

Aunque para Smith, la idea de la frontera urbana ya era más que una metáfora, debemos detenernos también en aquellos aspectos que naturalizan los límites de los espacios extremos. A menudo se tratan de fronteras físicas (grandes infraestructuras de comunicación, por ejemplo, vías rápidas o vías de tren) pero también se crean fronteras simbólicas que son igualmente difíciles de cruzar. Cuando hay un cambio morfológico perceptible, son fáciles de identificar. Si no, son las señales urbanas (nombre de las calles, presencia de población o actitudes diferentes) las que advierten que se entra en territorio desconocido. Pero lo más importante es la función de esa frontera. Como muro, dificulta el acceso, pero protege a ambos lados, es una trinchera que resiste a los empujes, tanto del capital cuando quiere entrar como de la población que quiere huir de ese espacio confinado.

Pero tal vez esa frontera infranqueable pueda llegar a ser de alguna utilidad para los que aspiran a defender su propio espacio de vida del impacto generado por las transformaciones exteriores. La estigmatización territorial y las estrategias informales de supervivencia ¿previenen el avance de la frontera? (Slater 2015, 13). Y si fuera así, ¿durante cuanto tiempo?, ¿cuáles son los factores que permiten resistir en ese estado de “temporalidad permanente” que es vivir en un espacio colonizado?

## Descifrando espacios extremos en los márgenes de Barcelona

Puede resultar sorprendente sugerir la existencia de este tipo de espacios extremos o colonizados en un caso de transformación urbana exitosa como el de Barcelona, tal como es descrita por el discurso oficial. La misma Barcelona que logró reinventarse en la década de los 1980 y proclamó haber inventado un nuevo modelo urbano. La misma ciudad que no solo parecía satisfacer las expectativas del capital sino proporcionar parte de los beneficios a todos los vecinos. La misma ciudad que logró colocarse en el mapa mundial y convertirse en uno de los destinos turísticos urbanos de mayor éxito en el mundo (Benach 2016). La misma que recientemente ha diseñado un plan para los barrios deprimidos para mitigar las desigualdades (Consell Assessor del Pla de Barris 2017).

En 1987 el entonces alcalde de Barcelona Pasqual Maragall explicaba la necesidad de la transformación de Barcelona basándose en la teoría de las expectativas de Keynes: “El presente depende mucho del futuro, no solo del pasado (...) creo que los grandes cambios de la historia de la humanidad seguramente no pueden explicarse si no es precisamente más en función del futuro, y de la percepción que los ciudadanos tuvieron del futuro, que no de la influencia del pasado” (Maragall 1987). De este modo, la existencia de objetivos compartidos se convertía en la mejor manera de contribuir a una mejora de las expectativas de futuro de los ciudadanos; por tanto, de combatir percepciones negativas sobre la ciudad; por tanto, de reforzar el consenso social en torno a un proyecto presente. Pero si hablamos de transformaciones urbanas, la teoría de las expectativas puede ser extremadamente cruel para aquellos que viven donde se localizan esas expectativas o sufren las consecuencias de estas.

Discursos como el del alcalde (debidamente acompañados por discursos parecidos en los medios de comunicación y en la misma academia) se mostraron muy eficaces en los años 1980 y 1990 para legitimar una política urbana de transformación que ponía el acento en la adaptación del espacio urbano a las nuevas exigencias del mundo global (Benach 2015). Hoy, el discurso parece haber virado, aunque solo en apariencia: la sensibilidad social de la que presume apenas pone en cuestión las políticas de larga duración en curso. Dos áreas urbanas degradadas, pero con alto valor potencial, han venido concentrando parte del esfuerzo de remodelación urbanística desde los años 1980: el centro histórico de la ciudad y el frente litoral. En nuestra investigación, como ya hemos señalado, nos focalizamos en espacios de margen de la transformación: en algunos espacios del centro histórico de Barcelona y en el barrio de la Mina –junto a la renovación del sector oriental del frente litoral, el área del Fórum de las Culturas. Tanto el Raval como La Mina son barrios que han atraído enormemente la atención de los científicos sociales y que han propiciado multitud de trabajos con todo tipo de enfoques (urbanístico, histórico, etnográfico). Son, sin duda, dos de las áreas más sobre-investigadas de la metrópolis barcelonesa y cuentan con material bibliográfico más que abundante. Pero en este trabajo queremos poner de relieve otra mirada que incida en su condición de espacios dominados.

## Metodología de investigación y casos de estudio

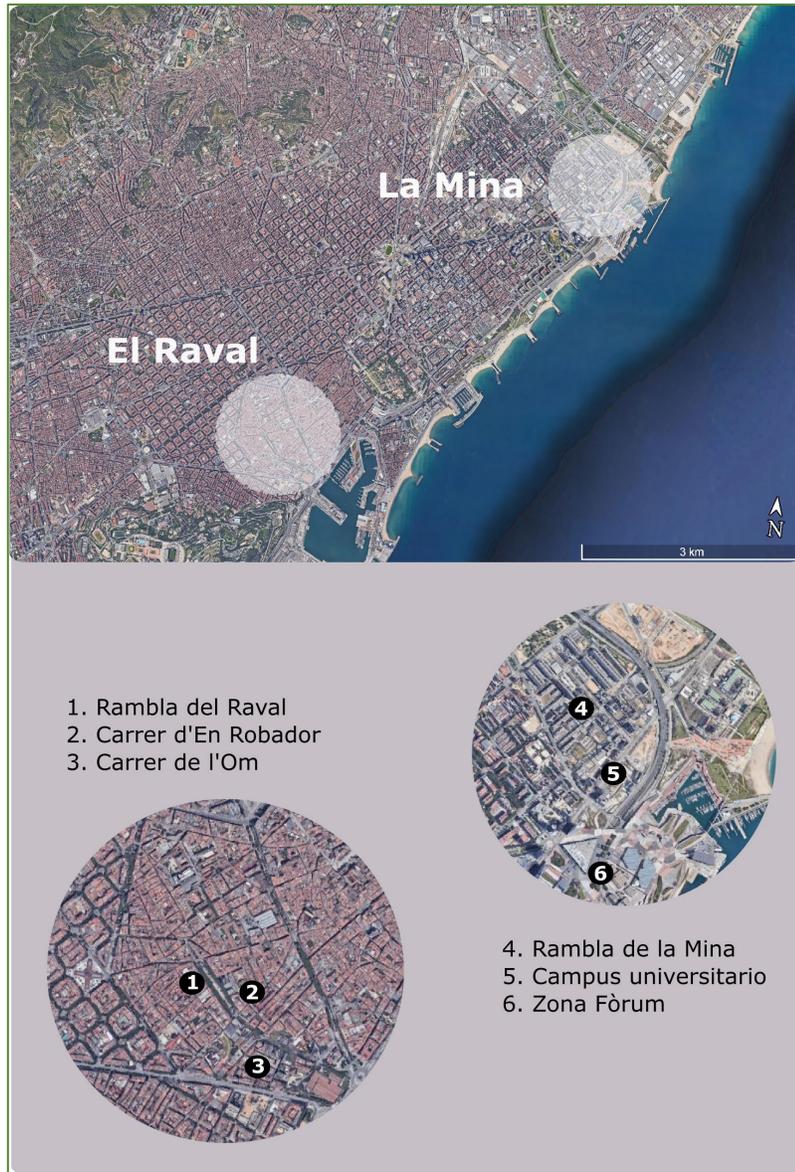
Nuestra metodología de investigación se ha desarrollado como un trabajo de observación activa, lenta, no extractiva y comprometida con la situación de las personas que viven en las áreas investigadas. Nos ha inspirado enormemente la propuesta que Nik Heynen denominó como “etnografía popular” al reflexionar sobre el trabajo de William Bunge en la década de los 1970, “una metodología para comprender la geografía de la supervivencia; es una metodología que combina la lógica, la ética y la política” (Heynen 2013). En nuestro caso, la **lógica** pasaba por contribuir a un trabajo que explicara mejor la formación y el funcionamiento de esos espacios extremos; la **ética** implicaba la no explotación de los investigados; y la **política** era contribuir a una mayor justicia social y espacial, mediante la crítica de las políticas urbanas desplegadas en las áreas centrales y que afectan negativamente a esas áreas, así como de las políticas benefactoras para los “barrios pobres” que, en el mejor de los casos, no hacen sino regular y por tanto consolidar su condición.

También nos pareció extremadamente sugerente la idea de Cindi Katz de crear “contratopografías” (Katz 2001) que permitiesen relacionar analíticamente diferentes lugares con historias, contextos y situaciones completamente diferentes (y así, establecer la existencia de intereses comunes por los que luchar conjuntamente), ya que, a nuestra escala, también estábamos investigando espacios urbanos diversos: en el centro histórico, con un denso pasado de transformaciones urbanas y sociales, y en la periferia, en polígonos de vivienda social creados *ex novo* en los años 1970.

Por otra parte, los tres casos de estudio que se utilizaron en esta investigación se hallan a diferentes escalas en el contexto barcelonés: un barrio (La Mina en el extremo oriental de la ciudad), una calle (d'en Robador) y un edificio (carrer de l'Om) en el barrio del Raval<sup>3</sup>. En el plano práctico, se ha tratado de un trabajo de observación activa, desarrollado a lo largo de más de cuatro años. Ello ha implicado la realización de decenas de entrevistas formales a representantes de diversos colectivos, pero donde la investigación se ha mostrado más provechosa ha sido a través de los contactos espontáneos e informales, la participación en eventos de todo tipo (fiestas, reuniones, protestas, cursos...) y la colaboración en aquellas actividades en las que nos hemos podido añadir.

---

<sup>3</sup> Los casos fueron trabajados por Teresa Tapada (Carrer Om), Anna Clua (Carrer d'en Robador) y Núria Benach (barrio de La Mina). Ver también el artículo de Anna Clua en este monográfico.



**Figura 1.** Localización de El Raval, en el centro histórico de Barcelona, y La Mina, en el municipio vecino de Sant Adrià del Besòs, y de los sectores analizados en la investigación

Fuente: Elaboración propia sobre base de Google Earth

El **barrio de La Mina** se encuentra en el municipio de Sant Adrià de Besòs, pasado el límite municipal oriental de la ciudad de Barcelona, vecino a los espacios en los que históricamente se han localizado infraestructuras metropolitanas pesadas (central térmica, incineradora, depuradora) y frente a los nuevos espacios construidos en relación a la renovación del sector nororiental del frente litoral (espacios del Fòrum, Campus Universitario Diagonal-Besòs, nuevas viviendas frente al mar, etc.). Actualmente, es un espacio estigmatizado y crecientemente confinado por la renovación urbana a su alrededor. El origen de La Mina se

remonta al año 1957, cuando se construyó un barrio nuevo para realojar a parte de los desplazados por el programa de erradicación del barraquismo, procedentes de diversos espacios de la ciudad, hoy todos reconvertidos en espacios centrales. En 1970 llegaron los primeros vecinos a los bloques llamados “La Mina Vella” y un año más tarde se redactaría un nuevo Plan Parcial para ampliar el conjunto. Entre 1973 y 1974 se construyó un segundo conjunto residencial (“La Mina Nova”) que sería ocupado por millares de personas provenientes de distintos barrios de barracas de la ciudad, una parte importante de los cuales de etnia gitana. Entonces el barrio alcanzó la cifra récord de 15.000 habitantes. Con deficientes equipamientos sociales y una población con escasa formación ni recursos económicos, La Mina acabó convirtiéndose en el paradigma del barraquismo vertical y de gueto, con el estigma de ser el barrio más degradado y conflictivo de Barcelona debido a los problemas relacionados con la droga, la delincuencia y la exclusión social (Tatjer 2001, Roca 2004). Sucesivos planes urbanísticos, algunos con premios y reconocimiento internacional, y diversos programas de asistencia social no han logrado revertir esa imagen. En los primeros años del siglo, se benefició de los fondos estructurales europeos que generaron muchas expectativas, pero que alcanzaron resultados desiguales y más bien efímeros, de modo que la situación actual, con drásticos recortes de las ayudas sociales y de la inversión en el espacio público, es aún más grave si cabe. Pese a ello, en La Mina siempre han existido colectivos altamente sensibilizados que no sólo han trabajado de modo asistencialista sino también por la reivindicación de los derechos, la identidad y la dignidad de un barrio siempre maltratado por la metrópolis que lo creó para alojar lo que no tenía cabida en un espacio “central” de calidad (Monferrer i Celades 2014) y que las instituciones públicas no han sabido catalizar las ayudas recibidas en beneficio de los residentes en el barrio (Grup de treball perifèries urbanes 2009).

El **carrer d'en Robador**, en el corazón del Raval, es una calle estrecha de apenas 250 metros de longitud que se encuentra en situación acusada de degradación pese a la renovación radical de su entorno. La prensa la señala como el epicentro de la prostitución, por ser el último reducto del barrio chino, que es como se conocía el Raval. La renovación del entorno se inició a partir de 1985, desarrolló la práctica del “esponjamiento”, reduciendo los niveles de densificación a partir del derribo de parte de la trama urbana y recuperación de los nuevos espacios y el posterior realojo de los vecinos afectados a edificios de nueva construcción, localizados en el mismo barrio. Los derribos en todo el distrito afectaron a aproximadamente 500 edificios, 4.200 viviendas y unos 800 locales, tras complicados procesos de expropiación, dando lugar a numerosos procesos de micro esponjamiento urbano. Sin embargo, ni las intervenciones urbanísticas ni las que se han desarrollado en materia de seguridad ciudadana y convivencia han conseguido erradicar la estigmatización de numerosos sectores del barrio. Al contrario, las iniciativas municipales, en distintos momentos históricos, y en un intento de “adecentar” o “higienizar” el barrio (y que actualmente se ceban en el sector mencionado), han obtenido como efecto el aumento de las condiciones de vulnerabilidad de las personas que viven en condiciones extremas. En este contexto de persecución y penalización extremas en esta zona, las personas que históricamente han sido objeto de rechazo han empezado a hacerse

visibles públicamente con la voluntad explícita de romper el estigma que recae sobre ellas. Las prostitutas son uno de los colectivos que en los últimos años, y desde una posición feminista militante, han originado más debate (y más controvertido) al respecto.

El edificio de la **calle de l'Om** es un conjunto de vivienda de nueva construcción que acogió a los vecinos afectados por las primeras fases de la apertura de la actual Rambla del Raval, una transformación emblemática inaugurada el año 2000, y el caso reciente más claro de *sventramento* de la trama urbana histórica. La ocupación del edificio comenzó el año 1989 sucediendo varias etapas o fases en función del ritmo de demolición vivienda antigua, hasta la ocupación total del edificio el año 1998 aproximadamente. La inauguración de la Rambla del Raval el año 2000, dio por finalizado el proceso de derribo-realojo. Desde los primeros años de ocupación del edificio, diseñado en forma de "corrala" con un patio central comunitario, se convirtió en un lugar conocido por su alto nivel de conflictividad social (venta de drogas en el interior del edificio, conflictos vecinales frecuentes y uso irregular de las áreas comunes), conociéndose como "la quinta galería" en alusión a la galería más conflictiva de la cárcel Modelo de Barcelona. La estructura del edificio hace muy difícil su acceso a extraños, lo que lo convierte en un espacio de estructura singular, aislada del resto de la trama urbana y cerrada en sí mismo que fuerza una relación intensa entre vecinos, no siempre deseada. Los múltiples problemas de convivencia en el interior del edificio han obligado a los servicios sociales del Ayuntamiento a actuar en múltiples ocasiones sin que una solución integral relacionada con el propio proceso de regeneración que lo generó.

En el apartado siguiente abordamos el encaje del marco teórico esbozado con la compleja realidad de los casos estudiados, basándonos precisamente en la relación de dominio de los espacios coloniales por parte del poder económico y político, y las estrategias de supervivencia y de resistencia que estos pueden ofrecer.

### **Espacios coloniales presionados: desposesión y confinamiento**

La situación de "temporalidad permanente" de estos espacios conlleva situaciones muy difíciles y a veces dramáticas para los residentes, en tanto que ser tolerados significa necesariamente estar bajo una presión permanente para delimitar sus espacios y sus actividades como antagónicas a las centrales.

Quienes viven en los espacios extremos experimentan constantemente los efectos de los diversos procesos de desposesión en marcha. En el caso de La Mina, la misma creación del barrio surgía de un proceso de desalojo de barraquistas y su inserción en un nuevo hábitat de presunta mejor calidad pero que en seguida generó muchas tensiones entre los residentes. Tras el reciente Plan de Transformación de La Mina (2000-2010), la cuestión de la vivienda ha vuelto a resurgir ante el realojo selectivo de una parte de los residentes en uno de los edificios y la presión ejercida por las políticas de *social mix* empeñadas en conseguir atraer a nuevos habitantes de mayor poder adquisitivo. La mezcla social no ha tenido éxito, pero sí la creación

de nuevos bloques de viviendas en sus márgenes vacíos y con ellos, una frontera interna muy poderosa, que confina aún más un barrio ya acorralado por espacios renovados a su alrededor.

La Mina y el Raval son desde luego espacios bien dispares y los procesos de desposesión tienen por tanto expresiones muy diferentes. En el caso del centro histórico, además del desalojo por derribo de viviendas para esponjar el barrio (con el caso de la Rambla de Raval y el realojo en el carrer de l'Om como el mencionando anteriormente), la enorme afluencia turística de los últimos decenios y la voraz espiral especulativa de la vivienda turística, han ejercido una presión enorme sobre el mercado de la vivienda. Los mayores perjudicados han sido, claro está, los que vivían en régimen de alquiler, en absoluto protegido por una ley de vivienda que permite subidas abusivas de los precios tras finalizar los contratos.

En lo que se refiere a la desposesión del espacio público, por ejemplo, encontramos desinversión y falta de mantenimiento en el caso de la Mina que lo inhabilita para una vida social efectiva (nuestros entrevistados señalaban que los encuentros se realizan mayormente en bares), y una ocupación por actividades comerciales cada vez más relacionadas con la gentrificación y la turistificación (bares en terrazas) en el caso del Raval, lo que paradójicamente da lugar a un efecto similar.

Y también es una forma de desposesión, la ejercida por una transformación urbana que reinterpreta los espacios y los vacía de significados para prepararlos para su rápido consumo (Benach 2016). El borrado de una memoria colectiva del que apenas quedan trazas en el paisaje es una fuente de desorientación ante los cambios y de malestar urbano, que es difícil de revertir. Ejemplos dispares, pero con puntos de encuentro, siguiendo la idea de las contratopografías de Katz, son el pasado de un barrio que acogía a todos sus vecinos en un “barrio chino” ya desaparecido en favor del gentrificado Raval (Fernández 2014) y de los barrios de barracas que fueron erradicados del espacio y borrados de la memoria al trasladar a sus vecinos a bloques de vivienda social (Tatjer y Larrea 2010).

La presión aumenta al tener que soportar y convivir con las actividades que no son deseadas en áreas de proceso de revaloración. En la Mina, acorralada por el proceso de renovación y por la proximidad de pesadas infraestructuras, pese a la enorme inversión realizada y la mejora de algunos espacios públicos, la gente continúa viviendo en una situación difícil y el barrio continúa poseyendo los peores indicadores sociales de toda el área metropolitana barcelonesa. La población presenta elevados índices de ansiedad, tanto por las dificultades de la vida cotidiana como por tener que soportar las tensiones generadas por el principal mercado metropolitano de la droga como consecuencia de la “limpieza” de otros sectores que ya han iniciado el proceso de renovación. En estos, las actividades no deseadas, como el tráfico de drogas, la prostitución o la ocupación del espacio público por los sintecho, son perseguidas o cuanto menos mantenidas bajo control, en una clara expresión de “revanchismo urbano” a la que aludía Neil Smith (Smith 1996). La combinación de desinversión continuada y criminalización puede ser muy adecuada para las áreas de margen que no han entrado aún en proceso de revalorización porque definen a las que ya lo están. En los espacios extremos, se dan constantemente estas pruebas de prácticas revanchistas por parte del poder.

Ello se expresa en forma de vigilancia o represión policial discontinua y selectiva. Las diversas actividades informales que se realizan en el espacio público son toleradas mientras queden concentradas y no atenten contra los intereses del poder económico. En nuestros casos de estudio, dichas actividades son fundamentalmente el tráfico de drogas (Om) y la prostitución callejera (Robador). En Barcelona, una ordenanza de civismo<sup>4</sup> es el instrumento legal que se aplica a discreción para perseguir intermitentemente a dichas actividades, que lógicamente sólo consigue o un repliegue temporal o un desplazamiento espacial.

De diferente alcance es la sensación de progresivo confinamiento que perciben los que habitan en esos espacios extremos: ya no es una frontera urbana que avanza, sino mas bien un cinturón que va estrechando su espacio y va asfixiando sus posibilidades de presencia en el espacio público y, en el caso de las trabajadoras sexuales, de supervivencia (Robador) o un muro simbólico o físico que dificulta la relación con el “mundo exterior” y que lleva a la creación de tensiones entre sus habitantes (Om). En el caso de la Mina, la sensación de confinamiento ante las progresivas renovaciones del entorno no hace sino aumentar un sentimiento de abandono a su suerte, que impulsa las más variadas estrategias de supervivencia. La “mancha del lugar” se superpone, dice Wacquant, a los estigmas ya existentes relacionados con la pobreza o la etnia y degrada simbólicamente a quienes lo habitan. Y como ya se ha señalado, la estigmatización territorial tiene una doble funcionalidad: separa territorios y distingue a sus habitantes, y revaloriza el centro y desvaloriza el margen para prepararlo para una futura intervención (Wacquant, Slater y Pereira 2014). Pero, por otro lado, son precisamente esos márgenes en temporalidad permanente los elegidos para concentrar allí las actividades no deseables en el centro. El tráfico de drogas va desplazándose por la ciudad según las necesidades de las inversiones urbanas. En este sentido, el Raval y La Mina son perfectos vasos comunicantes, aunque en una dirección que preserva el potencial de renta del centro y castiga durísimamente el barrio periférico. Cuando el tráfico se presiona mediante el aumento de la vigilancia policial en el Raval, de inmediato aumenta vertiginosamente en La Mina. Este ha sido el caso cuando la sala de venopunción del Raval ha bajado el número de atendidos, o cuando se han cerrado los llamados narcopisos del Raval (pisos que se mantienen vacíos con fines especulativos y que son propiedad de bancos o de fondos de inversión) en los que se vende y se consume droga. La estigmatización territorial -la mancha del lugar- cumple eficazmente esta función de naturalizar una situación de ocupación colonial que supone el establecimiento de actividades no deseadas en el centro. Cuando la situación se dispara, se hace insostenible y desborda su propia funcionalidad, la misma actividad que ha sido tolerada durante largo tiempo paso a ser duramente reprimida “para restablecer el orden”.

La internalización de la estigmatización por parte de la propia población residente (Jensen y Christensen 2012) actúa como un elemento que debilita la cohesión interna y el

---

<sup>4</sup> Ordenanza de medidas para fomentar y garantizar la convivencia ciudadana en el espacio público de Barcelona, aprobada por el Ajuntament de Barcelona en 2005.

sentido de pertenencia (aunque nuestras observaciones de campo muestren muchos matices en la existencia de esa internalización). En todo caso, el mecanismo habitual en los espacios colonizados es romper las redes sociales locales, los vínculos sociales existentes para debilitar la capacidad de resistencia. El primer mecanismo es la fragmentación física (abertura de una nueva avenida como la Rambla del Raval en el corazón del Raval o la Rambla de la Mina con tranvía incluido que atraviesa el barrio longitudinalmente). El segundo mecanismo es la ruptura de vínculos sociales causado por la propia presión urbanística. Dalmau se ha referido al “síndrome de afectación” a los sentimientos generados por el proceso de expropiación y destrucción (Dalmau 2016, 264-281). En una situación de incertidumbre, de “permanente temporalidad” que las transformaciones de los alrededores van recordando, la “angustia, inestabilidad y desgaste emocional” que refiere Dalmau señalan la situación de estrés que hemos podido constatar en las entrevistas con los residentes. Al tiempo que los vínculos sociales se debilitan e incluso se destruyen, el establecimiento de instituciones neocoloniales emerge. En connivencia con las instituciones públicas, las élites neocoloniales – en un amplísimo espectro que va desde algunas organizaciones vecinales y organismos de participación, a individuos y organizaciones que ejercen formas de poder intimidatorias, controlan y ordenan el conflicto.

### **Espacios coloniales donde sobrevivir y resistir**

Sobrevivir y resistir en los espacios extremos, como en los espacios coloniales, no es fácil. Tampoco lo es detectar sus estrategias, a menudo informales u ocultas. Tanto el trabajo de Katz como el de Perez Orozco proporcionan claves para indagar en las estrategias de supervivencia, de reajuste y de resistencia desplegadas.

Las estrategias de supervivencia apuntan directamente a las actividades informales. En los espacios extremos, tal como en los espacios grises definidos por Yiftachel, tanto las actividades informales como las ilícitas son toleradas e incluso incentivadas, pero a la vez son objeto de criminalización y señaladas por su peligrosidad. Tanto el Raval como, sobre todo, la Mina son grandes mercados de droga, pero la percepción de los residentes es que el consumo local ha bajado y que su espacio es utilizado para concentrar el tráfico, con la presión añadida que supone para ellos. En la calle d'en Robador un grupo de trabajadoras sexuales ejerce su trabajo de manera autónoma y reivindican públicamente su derecho al trabajo, a una vida digna y, en una remarcable actividad de denuncia de la gentrificación creciente, a mantener el barrio para sus vecinos. Y aunque es difícil de ver y de detectar, por las conversaciones mantenidas, en todos los casos hemos tenido constancia de la existencia de múltiples circuitos de intercambio no monetizados; cuando las personas apenas disponen de una entrada fija de dinero, la “economía de retales” en términos de Pérez Orozco, es una estrategia de supervivencia.

Una parte importante de la literatura sobre estigmatización territorial defiende que el estigma territorial llega a ser asimilado por los propios residentes (Wacquant, Slater y Pereira

2014). El caso típico es el de aquel que no admite públicamente el lugar en el que vive para aumentar sus posibilidades de encontrar trabajo o, simplemente, por vergüenza. No obstante, parte del reajuste de fuerzas, de la lucha por la supervivencia, pasa también por una afirmación del lugar de residencia, por una reivindicación del propio lugar como un espacio de dignidad. Esta reafirmación se combina con un replegamiento identitario (sería el caso de los gitanos en la Mina, o de los inmigrados musulmanes y latinoamericanos en el Raval) con abundante uso de símbolos y códigos propios. La memoria de un pasado cercano, cuando la transformación no acechaba, es recordada, incluso idealizada. En la Mina, por ejemplo, se ha creado bajo los auspicios de J.M. Monferrer, educador del barrio ya jubilado, un rico archivo comunitario sobre el pasado barraquista de la Mina que reivindica su dignidad.

Y aunque las condiciones de vida no son las óptimas para llevar a cabo una resistencia activa continuada, lo cierto es que en los espacios extremos se dan muestras notables de la misma. Se trata de áreas muy castigadas y debilitadas, en las que la organización social enfrenta dificultades materiales e incluso resistencias personales, y que se apoya en fuertes liderazgos. Su única posibilidad consiste, como algunos ya han visto, en forjar alianzas transversales. Lo vieron claro las trabajadoras sexuales de Robador que se involucraron en luchas urbanas y políticas más amplias como en su día el movimiento 15-M. Pero las dificultades son obvias y los vínculos creados se destruyen rápidamente por la enorme presión física e ideológica que reciben. Pese a una voluntad casi indestructible de los activistas vecinales, en un barrio tan presionado como La Mina las alianzas entre diferentes colectivos, que llegó a ser notablemente fuerte décadas atrás, hoy se ha roto como consecuencia de esa acción colonial. Las autoridades desempeñan un papel clave en acciones que fomentan esa división, ya que la fragmentación y la distancia entre grupos (especialmente visible en función de la etnia u origen) debilita enormemente las posibilidades de resistir y de revertir la situación.

### **Conclusión: otros centros para otros márgenes**

En este trabajo hemos defendido que los espacios urbanos extremos pueden ser analizados como espacios coloniales, lo que proporciona una mejor comprensión de su funcionamiento y naturaleza. Para hacerlo, nos hemos apoyado en una diversa y abundante literatura académica que nos ha allanado el camino. Aunque resulta también reconfortante comprobar que los propios residentes, a su manera, también lo ven así. Cuando el líder vecinal J.M. Monferrer se refiere a la Mina como "el trastero" de la metrópolis barcelonesa (Monferrer i Celades 2014) o cuando las trabajadoras sexuales denuncian el estigma a las que son sometidas y afirman que en el Raval ellas no son el problema sino parte de la solución (Prostitutas Indignadas 2016), están en definitiva, señalando algo muy parecido a los teóricos postcoloniales urbanos.

La noción de temporalidad permanente de Yitchafel nos ha permitido preguntarnos si la informalidad (actividad fuera del sistema), que es una estrategia de supervivencia, puede llegar también a ser fuente de resistencia; si esa imposibilidad temporal para la acumulación puede permitir el diseño de escenarios alternativos. El estigma de espacios conflictivos,

criminalizados, peligrosos, incluso violentos, es un fuerte inhibidor para ver en ellos algo positivo, incluso innovador, pero después de todo, es lo que les está permitiendo sobrevivir en circunstancias muy adversas. En tanto que espacio neocolonial, indescifrable, estas estrategias, a menudo apoyadas por discursos ocultos (Scott 2000), se defienden de lecturas rápidas, en lo que sea tal vez constituya también un tipo de estrategia para su supervivencia. La pregunta es cómo llevar esa supervivencia a una auténtica resistencia que permita una transformación del espacio y de la vida de sus residentes, a sabiendas de que pondría en jaque el funcionamiento de toda la metrópolis. Y si es posible pensar en dejar esa transformación en manos exclusivas de unos residentes cansados y debilitados tras recibir tanta presión.

También cabe, en estas reflexiones finales, una valoración sobre las teorías que hemos manejado: ¿es verdad que en los espacios extremos se comprueba mejor la teoría? Nos ha servido para plantear la hipótesis de la existencia de espacios coloniales dentro de las metrópolis y, si nuestro análisis no está equivocado, esta hipótesis se aplica a cualquier escala metropolitana. No nos parece desde luego nada nuevo en sí mismo, aunque, así planteado, puede incluso sorprender porque se usa la imagen de la frontera y de la colonización, se señalan procesos de desposesión, incluso se habla de violencia urbanística, pero raramente de espacios coloniales. Como se ha visto, la desposesión y la violencia no son sino las caras visibles de la colonización urbana.

Y esa constatación tiene, desde luego consecuencias políticas. Llegamos a la conclusión de que toda política que se precie ya no de querer aliviar momentáneamente las tensiones existentes en estos márgenes sino de transformarlos en profundidad, necesitaría actuar en el centro tanto o más que en los mismos márgenes. Revertir los efectos de la dominación en los espacios colonizados sólo puede pasar por dotarlos de mecanismos de funcionamiento propios donde experimentar nuevas posibilidades y maneras de vivir (López 2015) y por renunciar a utilizarlos precisamente como ese espacio fuera del sistema que el sistema requiere para su funcionamiento, tal como señalaba Harvey a propósito de la acumulación por desposesión (Harvey 2003).

## Bibliografía

- Allen, Robert L. 2005. "Reassessing the internal (neo)colonialism theory". *Black Scholar* 35 (1): 2-11. <https://doi.org/10.1080/00064246.2005.11413289>
- Benach, Núria. 2014. "Neoliberalismo y vida cotidiana en los márgenes urbanos". *Ciudades*. 11 (19): 166-194.
- Benach, Núria. 2015. *Imatges, símbols i mites de la Barcelona del 92. Una deconstrucció de Barcelona* [en línea]. Barcelona: Geocrítica. Libros electrónicos. Disponible en: [http://www.ub.edu/geocrit/imatges,simbols\\_i\\_mites.pdf](http://www.ub.edu/geocrit/imatges,simbols_i_mites.pdf).
- Benach, Núria. 2016. "¿Ciudades en el mapa o en la guía turística? Venta de la ciudad y sentido del lugar". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 113: 89-106. <https://doi.org/10.24241/rcai.2016.113.2.89>

- Benach, Núria (ed.). 2017. *William Bunge. Las expediciones geográficas urbanas*. Barcelona: Icaria editorial.
- Benach, Núria y Tello, Rosa. 2013. "Les transformations du centre historique de Barcelone. Des espaces-réserve versus des espaces de résistance?". En *Marges urbaines à l'épreuve du néolibéralisme. Regards croisés sur les villes méditerranéennes*, editado por Nora Semmoud, Bénédicte Florin, Olivier Legros y Florence Troin, 41-55. Tours: PUF, Presses de l'Université François-Rabelais de Tours.
- Blaut, James M. 1974. "The Ghetto as an Internal Neo-Colony." *Antipode* 6 (1): 37-41. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.1974.tb00581.x>
- Brenner, Neil. 2014. *Implosions/Explosions. Towards a Study of Planetary Urbanization*. Berlin: Verlag.
- Bunge William W. 2011. *Fitzgerald. Geography of a revolution*. 2011. Athens, Georgia: The University of Georgia Press.
- Consell assessor del pla de barris. 2017. *Transformar la ciutat amb la ciutadania*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Cowen, Deborah y Lewis, Nemoy. 2017. "Revanchism and the racial state: Ferguson as «internal coloy»". En *Gentrification as a Global Strategy. Neil Smith and Beyond*, editado por Abel Albet y Núria Benach, 269-280. London and New York: Routledge.
- Cresswell, Tim. 1996. *In Place/Out of Place: Geography, Ideology and Transgression*. Minneapolis: Minnesota Press.
- Dalmau, Marc. 2016. *L' expropiació de la ciutat popular. La destrucció de la Colònia Castells de Barcelona (1923-2014)*, tesi doctoral, Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Diprose, Kristina. 2015. "Resilience is futile". *Soundings* 58: 44-56.
- Dubois, William Edrard Burghardt. 1945. *Color and Democracy: Colonies and Peace*. New York: Harcourt, Brace and Company.
- Fainstein, Susan. 2015. Resilience and Justice. *International Journal of Urban and Regional Research*, 39 (1): 157-167. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12186>
- Fernández, Miquel. 2014. *Matar al Chino. Entre la revolució urbanística y el asedio urbano en el barrio del Raval de Barcelona*. Barcelona: Virus editorial.
- Garnier, Jean-Pierre (2017). "Una violencia eminentemente contemporánea. El espacio público urbano como escena "post-histórica"". En *Jean-Pierre Garnier. Un sociólogo urbano a contracorriente*, editado por Rosa Tello, 151-171. Barcelona: Icaria editorial.
- Goonewardena, Kanishka. 2011. "Henri Lefebvre y la revolución de la vida cotidiana". *Urban*, NS202: 25-39.
- Goonewardena, Kanishka y Kipfer, Stefan. 2013. "Urban marxism and the post-colonial question: Henri Lefebvre and «Colonisation»". *Historical Materialism* 21 (2): 76-116. <https://doi.org/10.1163/1569206X-12341297>
- Grup de treball perifèries urbanes. 2009. *Transformació urbana i canvi social al Barri de la Mina*. Barcelona: Institut Català d'Antropologia.

- Gutiérrez, Aaron. 2006. "La Unión Europea y la intervención integral en barrios en crisis: el caso de URBAN II La Mina". En *Los procesos urbanos postfordistas. Actas del VIII Coloquio y Jornadas de Campo de Geografía*, editado por Grupo de Geografía Urbana de la AGE, 131-152. Palma: Universitat de les Illes Balears.
- Harvey, David. 2003. *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- Hentschel, Christine. 2015. "Postcolonializing Berlin and the fabrication of The Urban". *International Journal of Urban and Regional Research* 39 (1): 79-91. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12193>
- Heynen, Nik. 2013. "Marginalia of a revolution: naming popular ethnography through William W. Bunge's Fitzgerad". *Social and Cultural Geography* 14 (7): 744-751. <https://doi.org/10.1080/14649365.2012.753467>
- Jensen, Sune Qvotrup y Christensen, Ann-Dorte. 2012. "Territorial stigmatization and local belonging". *City* 16 (1-2): 74-92, DOI: 10.1080/13604813.2012.663556
- Jones, Martin R. 1997. "Spatial selectivity of the state? The regulationist enigma and local struggles over economic governance". *Environment and Planning A*, 29(5): 831-864. <https://doi.org/10.1068/a290831>
- Katz Cindi. 1996. The Expeditions of Conjurers: Ethnography, Power, and Pretense. En *Feminist Dilemmas in Fieldwork*, editado por Diane L. Wolf, 170-184. Westview Press.
- Katz, Cindi. 2001. On the Grounds of Globalization: A Topography for Feminist Political Engagement. *Signs*, vol. 26, no. 4, pp. 1213- 1234
- Kipfer, Stefan. 2007. "Fanon and space: Colonization, urbanization, and liberation from the colonial to the global city". *Environment and Planning D: Society and Space* 25 (4): 701-726. <https://doi.org/10.1068/dkipfer>
- Kipfer, Stefan. 2018. "Pushing the limits of urban research: Urbanization, pipelines and counter-colonial politics". *Environment and Planning D: Society and Space* 36 (3): 474-493. <https://doi.org/10.1177/0263775818758328>
- Kipfer, Stefan y Goonewardena, Kanishka. 2014. "Henri Lefebvre and 'colonization': From reinterpretation to research". En *Urban Revolution Now. Henri Lefebvre in Social Research and Architecture*, editado por Lukasz Stanek, Christian Schmid y Akos Moravánszky, 93-112. Surrey: Ashgate.
- Lawton, Philip. 2018. "Situating revanchism in the contemporary city". *City* 22 (5-6): 867-874. <https://doi.org/10.1080/13604813.2018.1548821>
- Lefebvre, Henri. 2002. *La survie du capitalisme. La reproduction des rapports de production*. Paris: Anthropos.
- López, Pere. 2015. "Acotar los espacios. Los márgenes de las periferias (con anotaciones sobre las Barcelonas de los barrios)". En *Horacio Capel, geógrafo*, editado por Luis Urteaga y Vicente Casals, 123-142. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona,
- Maragall, Pasqual. 1987. *Per Barcelona*. Barcelona: Edicions 62.
- McCann, Eugene, Roy, Ananya y Ward, Kevin. 2013. "Assembling/Worlding Cities". *Urban*

- Geography*, 34 (5): 581-589. <https://doi.org/10.1080/02723638.2013.793905>
- Monferrer i Celades, Josep Maria. 2014. *Història del barri de la Mina 1969-2000*. Barcelona: Octaedro.
- Parnell, Susan y Robinson, Jennifer. 2012. "(Re)theorizing Cities from the Global South: Looking Beyond Neoliberalism". *Urban Geography* 33 (4): 593-617. <https://doi.org/10.2747/0272-3638.33.4.593>
- Pérez Orozco, Amaia. 2014. *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Prostitutas indignadas. 2016. *Nosotras NO! Carta abierta a abolicionismo*. [ <https://prostitutasindignadas.wordpress.com/>].
- Robinson, Jennifer. 2002. "Global and World Cities: A View from off the Map". *International Journal of Urban and Regional Research* 26 (3): 531-554. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.00397>
- Roca, Joan. 2004. "Variants i invariants en la trajectòria històrica del polígon de La Mina". En *Urbanisme i barri en dificultats. El cas de La Mina*, 187-212. Barcelona: Fundació Pi i Aunys-Aula Barcelona Fundacio CIDOB.
- Roy, Ananya. 2011. "Slumdog Cities: Rethinking Subaltern Urbanism". *International Journal of Urban and Regional Research* 35 (2): 223-238. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2011.01051.x>
- Roy, Ananya. 2014. "Worlding the South. Toward a post-colonial urban theory". En *The Routledge Handbook on Cities of the Global South*, editor por Susan Parnell y Sophie Oldfield, 9-20. Abingdon: Routledge.
- Schindler, Seth. 2014. "Understanding urban processes in Flint, Michigan: Approaching «subaltern urbanism» inductively". *International Journal of Urban and Regional Research* 38 (3): 791-804. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12082>
- Scott, James C., 2000. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Ediciones Era.
- Slater, Tom. 2014. The resilience of neoliberal urbanism. *OpenDemocracy* [en línea]. Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/en/opensecurity/resilience-of-neoliberal-urbanism/>.
- Slater, Tom. 2015. "Planetary Rent Gaps". *Antipode* 49 (S1):114-137. <https://doi.org/10.1111/anti.12185>
- Smith, Neil. 2012. *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Smith, Neil y Katz, Cindi. 2000. *Globalización : transformaciones urbanas, precarización social y discriminación de género*. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- Tatjer, Mercè. 2001. "La Mina, paradigma de barraquisme vertical". *La Veu del Carrer* 69: 21.
- Tatjer, Mercè, Larrea Killinger, Cristina. 2010. *Barraques: la Barcelona informal del segle XX*. Barcelona: MUHBA, Museu d'Història de Barcelona.
- Tello, Rosa. 2005. "Areas metropolitanas: espacios colonizados". En *Urbanização e*

- mundialização: estudos sobre a metrópoli*, editado por Ana Fani Carlos y Carles Carerras, Sao Paulo: Editora Contexto.
- Wacquant, Loïc, Slater, Tom y Pereira, Virgilio Borges. 2014. "Territorial stigmatization in action". *Environment and Planning A*, 46 (6): 1270-1280.  
<https://doi.org/10.1068/a4606ge>
- Yiftachel, Oren. 2009. "Theoretical notes on «gray cities»: The coming of urban apartheid?", *Planning Theory* 8 (1): 88-100. <https://doi.org/10.1177/1473095208099300>

© Copyright: Núria Benach Rovira, 2021

© Copyright: Scripta Nova, 2021.

Ficha bibliográfica:

BENACH ROVIRA, Núria. En las fronteras de lo urbano: una exploración teórica de los espacios extremos. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, vol. 25, Núm. 2 (2021), p. 11-35 [ISSN: 1138-9788]

DOI: 10.1344/sn2021.25.32830